

BARCELONA CÓMICA

ARTISTAS ECUESTRES



15
CENTIMOS



Luisa Gontard

LIT. J. SIVILLA
C. BAJA S^a PEDRO. 73.



Director: José Inglés.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle del Hospital, 100 y 102, pral.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal: *trimestre* . . . 2 ptas.
Cuba y Puerto-Rico: *semestre* . . . 5 »
Extranjero: *semestre* . . . 6 »
Números atrasados 1 real.

CRÓNICA



UPONGO que ya se habrán ustedes enterado de eso del Congreso católico.

Y también de la humildad y de la mansedumbre evangélicas de que han dado palmarias muestras los congresistas.

El cardenal, ostentando su sombrero como una palangana, ha presidido casi todas las sesiones.

Estas se han acabado ya por fortuna. Y digo por fortuna, porque de no ser así se tiran las mitras, vamos al decir, los trastos á la cabeza.

En el congreso había de todo: íntegros y mestizos.

Y sucedió lo que era natural; lo mismo que sucede en cualquier hogar doméstico donde se crían un perro y un gato.

Y gracias, como digo, á que las sesiones se acabaron, sinó el congreso termina como el rosario de la aurora. A farolazos.

Los carlistas estaban en mayoría, cosa que no es de extrañar, y querían mangonear la cosa.

Pero cátrate que los íntegros asoman la punta de la oreja y se armó la de Dios es Cristo.

Y hubo mientes como puños; y las mitras temblaron movidas por la indignación, y el templo, por algunos momentos, quedó una tarde convertido en algo así como una plaza de toros, donde se dieron vivas y mueras, y... la mar! En fin, una cosa parecida á lo que ocurrió aquí en el teatro del Olimpo.

Pero qué ejemplo, el que nos han dado los congresistas de Zaragoza!

nada más que dos, acerca de lo que sucede en el seno de nuestra corporación municipal.

Pero me encuentro con un inconveniente de los gordos. El de que no pasa nada.

Me explicaré: quiero decir que no pasa nada monumental, nada digno de llamar nuestra atención por su magnitud.

Por lo demás, que se den chanchullos de toda especie, que se descubran abusos de varias categorías y que se instruyan procesos á nuestros administradores, eso ya no es cosa nueva. Eso pasa todos los días. Hé ahí porqué decía que no pasa nada.

¡Si estuviéramos en Madrid! ¡Oh! allí sí que da gusto. Allí se dan *hueveros* todos los días. Allí sí que hay tela cortada, para llenar con ella las columnas de los periódicos!

Y cuando faltare, con dar cuenta del nombramiento de Alcalde, ya habría para unos rengloncitos.

Porque allí cambian de alcalde como cambio yo de calzoncillos; en pocos días llevan ensuciados tres alcaldes.

Los cuales así que se ven sucios (por el contacto sin duda) se retiran modestamente por el foro y dicen: «ahí queda eso».

Ahora se halla al frente del municipio madrileño un hombre de mucha calma, según dicen: es Sampedro.

Entendámonos: no se trata del portero del Paraíso, del Pedro más ó menos pescador y más ó menos calvo de que nos hablan los libros santos, sino de otro Sampedro, no sé si calvo, pero que me temo que será *pescador*.

Y conste: no lo digo por nada malo; sino que se me ocurre que lo menos que podrá pescar ese señor será una sofoquina de mil demonios.

Pues ya sabe el remedio; si no le dejan *hacer* moralidad, que no le dejarán, á casita.

En nuestra Barcelona los Alcaldes se eternizan; y eso que los concejales son tan malos como los de Madrid.

Y, vamos, que no me lo explico.

Yo quisiera decir á ustedes dos palabritas,

En Cataluña hay una provincia que se llama Tarragona.

¡Noticia frescal

Y en Tarragona un periódico que se llama *La Opinión*.

Esta ya no es tan fresca.

Y en *La Opinión* un redactor, ó cosa así, que se llama Tropezones, y que escribe cosas como esta:

«Solo falta que el autor,
con el fin de evitar bajas
haga soldados de cartón
que se llevarán en cajas,
y completa su invención.»

Como pueden ustedes observar, el tercer verso es de caballería.

Y ese *Tropezones*, que tropieza gramaticalmente á cada paso que dá por el campo de la literatura, sigue impertérrito su marcha triunfal, y se arranca de vez en cuando con una quintilla del tenor siguiente:

«Y con su empeño salió,
mas al verse encarcelado
nuestro hombre se suicidó;
por no haberle premiado,
lo que el público aplaudió.»

A mí no hay quien me convenza de que Tropezones no tiene amigos.

¿Cómo se comprende que tenga un solo amigo con sentido común y no le haya hecho comprender que ha equivocado lastimosamente el camino?

¡Lástima que Tropezones no firme con todo su nombre y sí con el pseudónimo que por un exceso de modestia ha adoptado!

No lo digo por nada, sino porque de ser así le daríamos un consejo que nos había de agradecer.

Pero como no hay caso, nos callamos. Es decir, me callo.

En mi última crónica decía lo siguiente:

«Y apropósito de este argumento (me refería al de *El Gran Mogol*) observo que en la

portada se consignan con letras microscópicas los nombres de los autores de la obra, y con letras de á palmo el de D. José O. Molgosa, publicador de dicho argumento. ¿Por qué esto? Es simple curiosidad.»

Pues bien, mi curiosidad ya está satisfecha. El amigo Molgosa me ha indicado que eso de las letras era cosa de la imprenta, porque ni él había escrito el argumento, ni visto tampoco las pruebas, y cerciorado yo de la veracidad de lo manifestado por dicho señor, me complazco en consignarlo así para su satisfacción.

¡Ah! y en suplicarle dispense mi curiosidad si pudo molestarle y parecerle impertinencia.

P. EDUARDO DE BRAY.

Los sueños

Aunque ya no soy pequeño
soy algo supersticioso
y paso un susto horroroso
cuando tengo algún mal sueño.
Y por eso el otro día
pasé en verdad un mal rato
al ver en sueños un gato
muy grande, que me lamía;
Algunos, por duplicado
nos asustan; al soñar
y después al escuchar
del sueño el significado.
A mi novia, que los sabe
explicar, le supliqué
que me dijera lo que
tuviera el mio de grave.
Me contó del sueño horros
y satisfizo mi empeño
diciéndome: «Indica el sueño
que hay traición en tu amor.»
Yo que sé que ella me adora
(y lo sé por boca de ella),
me sonreí oyendo aquella
traducción aterradora.
Y le dije: será en otros
muy buena esa explicación;
mas ¿cómo ha de haber traición
tratándose de nosotros?
Y al oír decir que no,
terca, al fin, como mujer,
dijo: ¿Que no puede ser?
¡Pero hombre, lo sabré yo!

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

AL SON DE MI GUITARRA

CANTARES

Si pudiera descolgar
del cielo las estrellitas,
las echara por las calles
cuando sale mi chiquilla.

Dicen necios á millares
que el amor se compra y vende;
no lo creas, serranilla,
el amor, solo se siente.

La poesía es como el humo,
que se produce en el suelo

y después va á refugiarse
en las regiones del cielo.

Hay en el mar oceano
menos granitos de arena,
que en el fondo de mi pecho
celos, dudas y sospechas.

Dice el cura que es pecado
el darte un beso en la boca;
pero á mí me gusta tanto
que el pecado no me importa.

Desde que á orillas del mar
vertió lágrimas mi niña,
en el fondo de las aguas
hay tanta perla escondida.

La pobreza y la virtud
dicen que no son amigas,
mas yo las veo en tu cuerpo
siempre en buena compañía.

ALEJANDRO PIZARROSO.

MUJERES DE DIBUJANTES por Reyu



La de Gilla.



La de Escaler.



Yo hice voto de castidad y no puedo meterme en esas cosas.



La de Mecachis.



La de Pons.

CANTAR por Fradera



Dios es un juez, para el vil
á quien juicio y oro sobre;



Para el malo, tonto y pobre,
Dios, es un Guardia Civil.

(Bartrina.)

Fradera



EY que convenir en que las últimas capas de la sociedad van siendo cada día menos densas, gracias á la tendencia democrática de nuestros tiempos.

Según los grandes van descendiendo de su endiosamiento para colocarse al nivel de los demás mortales, se nota en las clases inferiores más marcada la noble emulación que dignifica, y van desapareciendo como por ensalmo las gentes aferradas á la costra terrestre como el molusco á la roca.

Los pueblos adelantan, las costumbres se suavizan, y la tolerancia de unos, despierta en los otros saludable simpatía.

Apenas se ven ya en nuestra Barcelona aquellos tipos de rostro patibulario, blusa corta y pantalón ajustado, que escupiendo por el colmillo, se dignaban mirar por encima del hombro á la gente acomodada y bien vestida;



cada día son menos frecuentes los desafíos á navaja, que no tenían más objeto que el de marcar con un chirlo fenomenal la cara del contrario, quien se quedaba tan orondo y tan utano con semejante muestra de su *valentía*; ya los pocos jovencuelos que aun emulan la brutalidad y el desenfado de tales basiliscos, lo hacen como corridos de su misma idiosincrasia, y más que la burla zumbona y provocativa que inspiraba á sus maestros la sola presencia de un *señorito* en sus fiestas, sienten ellos asomos de envidia y de vergüenza que se reflejan en sus miradas y actitudes.

Como me cabe el convencimiento de que sea espuma social tiene que desaparecer indefectiblemente por completo, arrollada por la corriente de buen sentido que se va infiltrando en nuestras clases populares, antes que esto se verifique, voy á meter mi espumadera en el caldero, y á sacar una breve muestra para irla derramando en este artículo.

Era una tarde de junio que merecía ser de agosto por lo mucho que el sol picaba, cuando enderecé mis pasos, en compañía de tres amigos, al barrio del *Ninot*, uno de los pocos arrabales que aun conservan algo de lo que fueron veinte años atrás los afueras de Barcelona, convertidos hoy en anchurosas vías que rebosan salubridad y cultura.

Un campo inmenso poblado de tabernas destaraladas y figones de repugnante aspecto, con las consabidas muestras «Vino á 6 cuartos», «Callos y Caracoles», «Aquí se bebe sin trampa», se ofrece á nuestros ojos, amenizado por los simpáticos toques que le prestan el color dorado de los montones de naranjas y el rojo pálido de los cestos de cereza, esparcidos aquí y allá entre grupos de criadas que comen y voccean devolviendo la pulla y alentando al requiebro, y empujándose unas á otras entre alegres risotadas, cuando la gracia dicha por el novio resulta ser de un verde muy subido.

Gente de todas las provincias españoles, y lo mejorcito de cada una de ellas, se encuentra en aquel campo sentada sobre el césped y formando corros en cuyos centros se exhiben las cazuelas cargadas de pimentón, la gran fuente de ensalada y aceitunas y la indispensable bota para remojar los gatzates fatigados por el canto y la algaraza. Los vendedores, fijos en sus puestos, pregonan su mercancía con gritos de: —¡Naranjita valenciana!—¿Quién la rifa? Cinco céntimos tres cartas.—¡Al tío vivo, señores; que va á empezar la vuelta!—¡A cellana torrá!—¿QUÉ REFRESCA? Y á todo esto el organillo de los caballitos toca que se las pela, y chillan que es un primor las mozas encaramadas á los coches y caballos, en el momento en que echa á andar el aparato. En todas partes vida, mucha vida, mucho sol y..... mucho vino.

Hay en la tonalidad de aquel conjunto algo que aturde, que marea y aun parece que anabaza: algo así como la fuerza expansiva del vapor que logra levantar la válvula; como el relincho del potro que brinca ufano al olfatear la yerba de los prados: hartura de ambiente libre: borrachera de sol y polvo.

Con el intento de aprovechar la tarde y escudriñar todo, nos dirigimos al baile: una sala espaciosa con techo de teja, en la que nos colamos mediante el pago de un real por individuo, y en la que cuatro banderas raídas, cruzadas en la pared en forma de pabellón, sirven de doble marco á un espejo de baratillo con la luna fraccionada, y una hilera de sillas de enea, de solidez muy discutible, nos brindan al descanso.

Un piano de manubrio, colocado sobre tarima en un rincón de la sala, rompe á tocar el primer vals, y unas cuantas mujerzuelas, con los rostros ajados por el vicio, van sembrando una alfombra de cáscaras de altramuza, cacahuete y avellana, en tanto el sexo fuerte brilla por su ausencia y se forman parejas de mujeres que bailan, comen y charlan, todo á un tiempo.

Al poco rato empiezan á entrar en el local los más típicos ejemplares de nuestra chulería, con sus blusas azules, alpargata de cinta ó bota floreada, y la gorra caída sobre la oreja para que se muestre mejor el mechón de pelo peinado hacia adelante. Alguno hay que, al escupir

por entre los incisivos, se fija en nosotros y le guiña el ojo al compañero, como diciendo: «¿De donde se han caído los pájaros esos?»

Al cesar la música son tomadas las sillas por asalto, sentándose las mujeres unas en las rodillas de otras, hasta formar hiladas de tres y cuatro individuos para cada uno de los asientos.

En esto penetra en la sala un verdadero alud de muchachos de 16 á 25 años, saltando y empujándose unos á otros, y mientras uno se dirige á un grupo de mujeres recogiendo la faja que lleva á la rastra y sorprende á una que está de espaldas tirándole un bocado en el cogote, otros cantan y vociferan con la cabeza agarrotada por el brazo del compañero, y el de más allá sacude en la cara de la mujer más próxima las gotas de sudor que acaba de limpiarse con el revés de la mano.

La vista no alcanza á percibir el sinnúmero de escenas á cual más grosera que en un momento se suceden, ni es posible trasladar al papel toda la baraunda de saltos, burlas, insultos, bofetadas y empujones que se dan y se reciben como pan bendito, pero sin odio, sin rencor, para dar paso al exceso de actividad producido por la fermentación de aquella sangre moza.

De nuevo se oye la música, y nos vemos solicitados por una porción de mujeres que se nos disputan, nos miman y aun nos tiran de los brazos, llevándose por fin á dos de mis amigos, que se pierden entre el torbellino de la chusma, y sigue el baile animado, bulicioso, apoderándose del círculo mayor los más ligeros, y sin abandonar el centro los aficionados á oprimir, á estrujar, con piernas y con brazos, los cuerpos de aquellas *sílfides*, desecho de los más bajos lupanares.

Un detalle de lo más grotesco ofrécese á mi vista en este instante: uno de tantos *graciosos* se dirige á una hembra con quien parece estar en trato íntimo, y le presenta una sarta de barquillos como indicando que los tome; alarga

de la infeliz las partículas de barquillo, no tan secas que no se queden pegadas muchas de ellas. La otra le contesta con un salivazo en mitad de la jeta, y se escabulle riendo por entre los que bailan.

¡Qué gente esal los insultos, las asquerosidades más groseras, las ríe y las celebra como gracias primorosas. Ninguno sabe dónde acaba lo lícito y comienza lo censurable. No les habléis de delicadeza y respeto mutuo, porque no entienden: todo es bueno y todo es malo, según está su humor, que es la matriz de su criterio. Y en esos bailes, en esos antros de relajación y de barbarie, se ve también ¿quién lo dijera? se ve una madre con el hijo en brazos, y se ven parejas de chiquillos cuya edad no llega á los diez años.

En uno de los intermedios del baile, un músico de afición preludia en la guitarra uno de los cantos del más popular de los poetas catalanes, y al momento vése rodeado por toda la concurrencia que se apiña en torno de él y entona con bastante afinación y á coro la bellísima composición de Clavé:

«Sota d' un sálzer—sentada una nina
trena joyosa—son rich cabell d' or:
n' es son mirall—fresca font cristallina,
son sos adornos—violetes del bosch.»

Por un momento deja esa gente de ser quién es, y se muestra accesible á sentimientos delicados, que desaparecen en ellos tan pronto se pierde en el espacio el eco de su canto.

Faltábale la nota lúgubre al cuadro que describo, y me la dió cumplida la casualidad, haciendo que se trabaran de palabras dos de los concurrentes, y que sonara un bofetón de esos que hacen estremecer un edificio. Al momento ví algunas mujeres precipitarse en busca de la puerta, y en el centro del local un grupo de hombres sujetando á un bravucón que empuña una navaja y que lucha y forcejea pidiendo que lo suelten. Consideré lo más oportuno salir á tomar el fresco, y ya en la calle, ví un joven algo más decente en apariencia que los que dentro estaban, el cual se entretenía en sacudirle el polvo á su sombrero, en tanto lanzaba miradas de ira á la puerta del baile. Por estos detalles y otros que no cito, hube de colegir que sería él el dador de tan soberbia bofetada; y vino á corroborar mi apreciación la presencia de su contrincante, que salió libre y por lo tanto en calma, pues ya se sabe que esa gente nunca alardea tanto de valor como cuando está sujeta.

Salió, pues, mi hombre limpiándose las fuentes de sudor que arrancara de sus poros la terrible lucha sostenida con los que se empeñaban en no dejarle exterminar á medio mundo, y muy ajeno de que su rival no hubiera puesto pies en polvorosa del momento en que le viera mostrarse tan terrible. Pero el del sombrero, á quien hay que poner en la filiación *valor probado*, no solo no huyó, sino que sin arma alguna se quedó allí esperando muy sereno, y al ver que el que salía echaba otra vez mano á la navaja, se agachó, cogió dos piedras de buen tamaño, y se quedó á la defensiva.

Afortunadamente el otro era un *voceras*, y mientras juró, pateó, sacó el cuchillo y pidió á todos que se apartaran, ya tenía encima toda



ella la mano para apoderarse de la oferta, y el truhán se lleva los barquillos á la boca triturándolos con la diestra, al tiempo que presenta á la muchacha el dedo cordial de la otra mano; ella, sin apercibirse, hace que se retira, pero acercando él mucho su rostro al de la chica, simula una explosión de risa y echa en la cara

PERSONAJES CÉLEBRES *por Escaler*

Spampanoff: cosechero de cebada.
Proveedor del Palacio imperial.



Mister John: fabricante de bragueros con timbre eléctrico.



M. Dupont: inventor de un vivero de trichina.



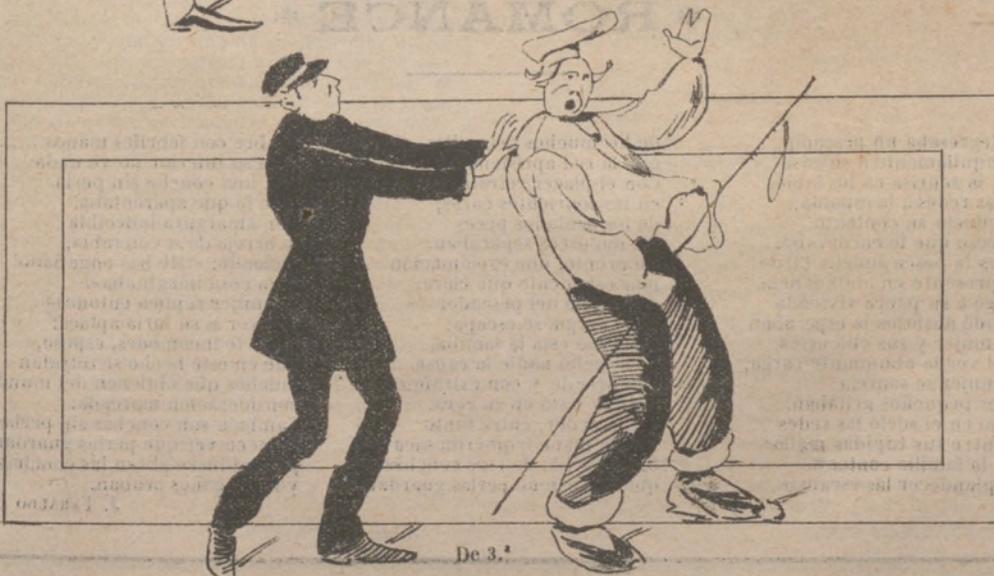
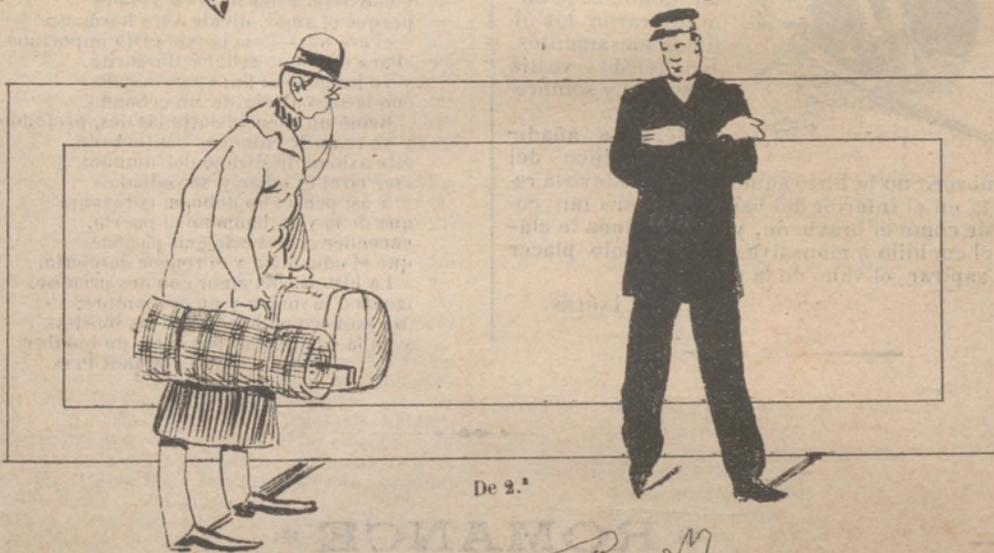
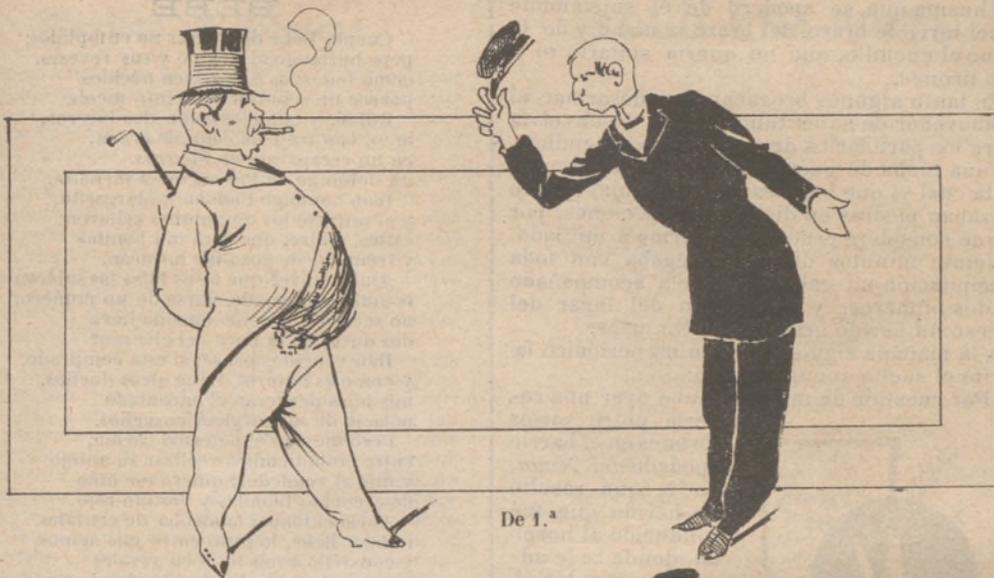
Signori Angelini: introductor de euerpos coreográficos.



--Man dichu ca aquí 'n Barsalona hay un pueta ca li llaman *El Noy de Tona*.

--Como yo soy nuevo en el empleo, no te puedo dar razón; pero pregunte V. en el Ateneo que allí tal vez lo sepan.

PASAJEROS *por Lago*



la chusma que se apoderó de él sujetándole aquel terrible brazo, del brazo la mano y de la mano el cuchillo, que no quería soltarlo ni á tres tirones.

En tanto algunos bregaban por desarmar al promovedor de aquel tumulto, se desenvolvía entre los partidarios de uno y otro contendientes una lucha de guerrillas á puñetazo limpio, en la cual ví que brillaban dos navajas y que cruzaban piedras en distintas direcciones, por lo que consideré prudente hacerme á un lado.

Veinte minutos después, llegaba con toda precipitación un cabo de policía acompañado de dos números, y levantaban del lugar del suceso un herido grave y dos contusos.

A la mañana siguiente leí en mi periódico favorito el suelto que transcribo:

«Por cuestión de mujeres hubo ayer una reyerta entre varios jóvenes en el barrio apodado del Nínot, de la que resultó un herido que fué conducido al hospital, donde se le administraron los últimos sacramentos. El herido vestía chaqueta y sombrero hongo.»

Réstame añadir que al chico del sombrero no le hirió aquel con quien tuvo la reyerta en el interior del baile, sino otro tan cobarde como el bravucón, y que sin duda le clavó el cuchillo á mansalva y por el solo placer de aspirar el vaho de la sangre.

JOSÉ INGLÉS.



BEBÉ

Cuenta Bebé dos meses no cumplidos; pero burlando al tiempo y sus reveses, como todos los niños bien nacidos parece un señorón de veinte meses.

Rubio, y con ojos como dos luceros, lo ví, con traje de color de grana, en un escaparate de *Plateros*

un domingo de Pascua en la mañana.

Iban conmigo Concha y Margarita, y al mirarlo las dos, ambas gritaron:

«Mira, padre, qué cara tan bonita»

y trémulas de gozo me miraron.

¿Quién al ver que á sus hijas las subleva la ambición de adueñarse de un muñeco, no se siente vencido cuando lleva dos duros en la boca del chaleco?

Han vencido, pensé; si está comprado, y como es natural, tiene otros dueños, mis hijas perderán el encantado palacio de sus mágicos ensueños.

Pero movido el paternal cariño, entré en la tienda á realizar su antojo y dije al vendedor: quiero ese niño de crenchas blondas y vestido rojo.

Abrió entonces la alcoba de cristales, tomó á Bebé, lo puso entre mis manos, y convirtió á mis hijas en rivales porque el amor, divide á los hermanos.

«Para mí—Concha me gritó importuna.

«Para mí—me gritaba Margarita,

y yo les grité al fin: «para ninguna»

con la seca aridez de un cebonita.

Reinó un silencio entre las dos, profundo, y yo recordé entonces conturbado, este axioma tristísimo del mundo: «ser rival es odiar y ser odiado.»

Y así pensé: no debo en corazones que de la vida llaman á la puerta, encender con el celo esas pasiones que el odio atiza y el rencor despierta.

La historia del amor con dos premisas iguala á la mujer y no os asombre; ¡un muñeco en la edad de las sonrisas y en la edad de las lágrimas, un hombre!

JUAN DE DIOS PEZA.

* ROMANCE *

Regresaba un pescador tranquilamente á su casa con la sonrisa en los labios y las redes á la espalda; producía su contento el peso que le encorbaba, pues la pesca aquella tarde se presentó en abundancia. Llegó á su pobre vivienda donde ansiosos le esperaban su mujer y sus chicuelos, y al ver la abundante carga, la mujer se sonreía y los pequeños gritaban. Dejó en el suelo las redes y entre sus tupidas mallas vió la familia contenta resplandecer las escamas

de los muchos pececillos que la red aprisionaba. Con el placer retratado en las sonrientes caras, de los azulados peces los moluscos separaban. De pronto, una exclamación más estridente que clara, del pecho del pescador con energía se escapa; suspensa está la familia, de aquello nadie la causa comprende y con extrañeza fijan la vista en su cara. El pescador, entre tanto con la mano izquierda saca una concha, de esas conchas que en su seno perlas guardan:

la abre con febriles manos..... y en su interior no ve nada: jera una concha sin perla y no lo que aparentaba! Con amargura indecible la arroja de sí con rabia, diciendo: «¡Me has engañado! Otra cosa imaginaba». La mujer replica entonces por ver si su furia aplaca: —No te incomodes, esposo, que en este hecho se retratan muchos que obtienen del mundo consideración marcada. También son conchas sin perlas y hacen ver que perlas guardan; pero al fin se abren las conchas y los engaños acaban.

J. FARALDO

Revista de Teatros

El teatro catalán se ha dividido; digo, no; lo que se ha dividido es la antigua compañía del *Teatre Catalá*, de la cual, como saben Vds., se han formado la que actúa en Novedades y la que continúa funcionando en la calle del Hospital.

Esas cuestiones de familia, cuando se trata de personalidades que han logrado atraerse la simpatía y el entusiasmo del público, tienen el incentivo de algo que nos toca muy de cerca y son miradas por nosotros con el mismo interés que si de asuntos propios se tratara. Hemos asistido á los dos teatros, y en ambos hemos visto caras conocidas, y en ambos hemos oído aquellas voces (las de Soler y Fontova), tan remedadas por nuestros aficionados.

Claro está que esto ha despertado en nosotros el recuerdo de aquella compañía, perfecta si las hay, en que figuraban el insigne Parreño, las añoradas Soler, Mirambell y Cazorro y aquel cuadro de actores tan acertadamente combinado, que hacia adquirir triple relieve á todas las producciones del entonces moderno renacimiento; pero con todo y tan feliz recuerdo, no nos disgustan las recientes compañías, formadas sobre la base de tan gloriosa ruina, y aumentadas con lo mejorcito del plantel de actores que aun nos resta.

En el teatro Romea, asistimos al estreno de *Lo Castell y la Masia*, el primero formal de la presente temporada. No fué lo que dejaba esperar un escritor tan discreto como es D. Conrado Roure, pero no están en lo justo los que abiertamente califican de malo este drama. Tiene de todo: versificación fácil y galana, desarrollo gradual y acertado, muchos recursos de efectismo y algo de una escuela que estubo muy en boga en otros tiempos.

La Compañía se esmera en su interpretación, obteniendo merecidos aplausos los Sres. Borrás, Moragas y Martí, á los cuales secundan dignamente los señores Santolaria y Valls y las Sras. Munner y Clemente.

La dona y la baylerina, estrenada después, es uno de tantos juguetes, debido á la pluma de un autor novel, en el que presenta un tipo de temperamento excesivamente nervioso, que detalla con mucho acierto el Sr. Capdevila.

ELBORADO.—No quiero hablar del sainete lírico en un acto *Chocolate y Mojicón*, porque hoy quiero apartar de mí todas las malas impresiones. Harto preocupado estoy con cierta visita, de la cual les hablará probablemente nuestro querido Director en el número de la semana próxima, y déjenme refocilar con el recuerdo del juguete *Doña Inés del alma mía*, original de D. Felipe Perez y Gonzalez.

Un jerezano descontentadizo, se enamora de la belleza y condiciones morales de una madrileña digna de un príncipe, y con ese afán de analizar á la mujer en sus más nimios pormenores, (causa de que permanezcamos solteros muchos que anhelamos abrazar el santo yugo), logra ver en ella cierta cordedad de genio que le desilusiona por completo, haciéndole renunciar á sus planes de matrimonio.

La chica no es tan corta como á primera vista parece, y como tiene interés en realizar su boda, pues adora en él y reconoce su yerro, finjese hermana de la novia, es decir, hermana de sí misma, y preséntase al jerezano como mujer decidora primero, luego como un tipo varonil y por fin se finje entusiasta del cante flamenco y la jarana, acabando por hacerle desear el carácter reposado y serio de aquella Inés que conoció al principio.

Como es natural, el juguete termina en matrimonio, dejando al espectador con la sonrisa retozándole en todo el cuerpo, pues la obrita tiene un diálogo chispeante y encantador, sin salirse nunca de los límites marcados á la decencia más estricta.

Mi enhorabuena al Sr. Perez y Gonzalez que ha demostrado tener el ingenio menos vulgar que sus dos apellidos, y un aplauso á la Sra. Alverá y al Sr. Sanchez Castilla.

FAUSTINO CUADRAS.

ISOLO UNA VEZ!

I.

«—¡Te adoro!»—me dijiste suspirando.
«—¡No lo creo!»—repuse con presteza.
«—¡¡Te adoro!!»—repetiste ya llorando
con sin igual tristeza.

Pasó tiempo; con otro te casaste,
enamorada, según tú dijiste.
¡Prueba de que, al llorar como lloraste,
que llorabas finjiste.

II.

Dos años transcurrieron sin que viera
de tu rostro los limpidos destellos,
ni tu rizada, blonda cabellera
ni tus ojos tan bellos.

Una tarde... (recuerdo que llovía),
al entrar en la iglesia á resguardarme
del furioso torrente que caía.....
¡contigo volví á hallarme!

De tu esposo, ante el tímulo, llorabas,
tu llanto contemplé... y me sonrei;
¡aunque, llorando, celestial estabas,
tu lloro.... no creí!

III.

Más años transcurrieron. Tú me hallaste.
¡Qué pálida! ¡qué triste te encontré!
«—¿Por qué lloras?»—te dije; y contestaste:
«—¡Sin hijo me quedé!»

Ablándaran tus lágrimas los bronces.
Con pena y con dolor rezar te oí.
Solo entonces... ¡lo juro!... solo entonces....
¡en tu llanto creí!!

LUIS DE VAL.

Epigrama

Preguntó José Derecho
á su amiga Teodorita
qué es lo que se había hecho
de Castidad, su perrita.

Y ella contestó á José
con acento dolorido:
«¿Pues qué no lo sabe usted?
mi Castidad se ha perdido.»

FÉLIX FERRARI.

Mensajeros.

Lindas flores que olorosas
embelleceis su ventana,
cuando os bese, perfumadle
sus frescos labios de grana.

Airecillos misteriosos,
en vuestros cortantes giros
llevadle, sin que lo note,
mis más ardientes suspiros.

Vosotras, blancas palomas
y vosotros, ruiseñores,
decidle que aun es más bella
que aves, céfiros y flores.

FELIPE CASTAÑÓN

EN CASA DE UN MATEMATICO, *por Melitón*

—Me extraña mucho te hayas ido de paseo
después de negártelo dos veces.

—Como dos negaciones dice V. que afirman....

DE CAZA



Cuatro horas llevo en esta postura y todavía no ha pasado una sola pieza. Luego dirán que la caza es un ejercicio.

CANTARES

Yo no sé porqué razón
todo el mundo me asegura
que tu madre es Celestina
y que tú eres Areusa.

A la cumbre del amor
como á la cima de un monte
se sube paso tras paso....

¡y al caer, se cae de golpe!

No necesitas careta
si te quieres disfrazar,
ya que tu falsa modestia
es tu mejor antifaz.

Quieres negar lo ocurrido

entre tu y yo, sin pensar
que en los grandes criminales
quien más niega afirma más

Cuando contigo rompí
si senti tan gran dolor
no fué por perder tu amor
que fué por perderte á ti.

C. LAHOZ IBARRONDO.

VAPULEOS

«En Santiago se prepara una huelga de modistas.»

¡Hombre!... Me alegro.... Ojalá que sean secundadas por todas sus compañeras del orbe católico.

Y hasta del judío.

Porque estando en la holganza las modistas, es claro y evidente que las doncellas listas y.... no listas que ayudan á vestir á cierta gente, se quedarán demás, y de tal modo, con unas y con otras en la holganza tendremos cada danza.... que solo de pensarlo estoy beodo.

Esto sin contar con que el bello sexo tendrá que andar en paños menores....

Que es el ideal de toda mi vida....

¡Doncellas y modistas, á la huelga y después *juelga, juelga*; mucha *juelga*!...

Un telegrama fechado en Madrid el 6 de Setiembre, y que publica un periódico argentino, dice que Ruiz Zorrilla estuvo de incógnito en la corte.

Puedo asegurar á ustedes que esto es falso. Pero falso de toda falsedad.

Como que si Don Manuel *hubiera* venido á Madrid, lo primero que *hubiera* hecho *hubiera* sido visitarme.

¡Y yo no le he visto el pelo!

Con que.... no ha venido.

El martes de la semana pasada y precisamente en los momentos que caía más agua sobre Lorca, abandonaron sus hogares dos enamorados.

Un periódico, al dar la noticia, critica que los fugitivos eligieran aquellos momentos para salir á la calle.

Yo, en cambio, me lo explico perfectamente

Estaban en el hogar,
sintieron mucho calor,
después del calor ardor,
después del ardor... ¡la mar!

Y como oyeron llover desde la noche hasta el alba,
—La ocasión la pintan calva,
—dijeron—para correr.

Y agarrándose del pelo que les brindó la ocasión....
¡Basta ya de narración!...
Sobre lo pasado, un velo.

«Han sido acorralados en Yurre dos cabras, dos cabritas y un cabrito que andaban causando daños en aquella jurisdicción.»

¡María Santísima!

Si empiezan á tener imitadores las autoridades de Yurre, buena se va á armar.

¡Pero buena, pero buena!

¡Por que cuidado que hay cabras, cabritas y cabritos sueltos por el mundo!

«Según se dice, el Duque de Tetuan piensa hacer una evolución política.»

Después de leído el siguiente suelto, cualquiera se explica la evolución.

Véase la clase:

«Una dama suiza, llamada Welti-Escher, que acaba de morir, ha dejado al gobierno de su país toda su fortuna, valuada en tres millones de pesetas.»

¿Lo ven ustedes?

Tetuan se va á Suiza.

Un periódico de Yokohama, el *Japan Mail*, refiere el caso de un japonés, habitante en la provincia de Bizén, que se ha divorciado con 35 mujeres, y que acaba de casarse con la trigésima sexta.

Ya se vé que entre las mujeres de Yokohama y las españolas hay una diferencia notabilísima.

¡Cualquier día maneja un hombre á treinta hembras de por acá!...

¡Ni aunque se vuelva mico!...

He aquí un anuncio cuya lectura recomiendo al japonés del suelto anterior:

«Se venden seis hermosas burras con seis crías recién traídas de Castilla.»

Me parece que para repuesto no puede encontrar nada más apropiado.

La *Revista de los Tribunales*, en su último número, declara terminantemente en qué calles de Sevilla se juega á los prohibidos, y cita los nombres de las mismas.

A pesar de esto, *El Orden*, periódico conservador, continúa negando que se juega en la capital andaluza.

Es decir, que *La Revista* publica un reclamo, *El Orden* lo desmiente, en Sevilla se juega y el Gobernador cobra.

Cobra su sueldo para velar por los fueros de las leyes,

¡Y vela... vaya si vela!

Ya sabemos donde empieza el Africa.

¿En los Pirineos?

No señor: en Cieza.

Allá vá la prueba:

Dos vecinos de este punto se salieron hace pocos días al camino de Abarán y resolvieron ensayar sus fuerzas dando garrotazos á cuantos transeuntes encontraban, lo cual ejecutaron tan á maravilla, que nueve individuos resultaron con más ó menos graves contusiones.

¡Oh! ¡Qué buenos ugieses para los Cuerpos Colegisladores!

Dice un colega de Teatros:

«El Sr. Bussoni ha sido nombrado profesor de piano en el Conservatorio de Moscas.»

¡Que! ¿Tienen ya Conservatorio estas señoras?

Menos mal.

Zumbarán por música
Como los murguistas.

En el día de la boda:

—Dime, Julia ¿tú esperas ser feliz con ese hombre?

—Hoy no lo puedo asegurar, pero mañana te lo diré con certeza.

MARTINEZ PEREZ.

¡No doy más!

(CUENTO VIEJO)

Entró en una Sastrería un ratero cierto día, y el grandísimo ladrón se llevaba un pantalón que en el mostrador había.

Pero al punto le llamó el dueño de dicha tienda y le dijo—Mira yo, en ese precio, pues no te puedo dar esa prenda.

El ratero se detiene y dice luego—No intento molestarle y ahí le tiene no doy más: si le conviene me la llevaré al momento.

ABRAHAM LIMORTI.

En el número 65 de nuestro semanario, publicamos una poesía titulada «Pérdidas irreparables», firmada por un sinvergüenza que se firmaba G. P. P. Dicha poesía es debida á la pluma de D. Tomás Camacho.

Y ahora solo nos resta añadir que deseamos le salgan al Sr. don G. P. P. tantos diviesos como versos tenía la composición.

¡Y no era corta!

CORRESPONDENCIA

L. b. t. s., *Barcelona*.—Muy largo y demasiado diluido el asunto. Otra vez mande V. la firma.

F. C. (J).—Ya supongo que no será plagio; pero ¿qué apostamos á que todos mis lectores por tal lo toman?

G. Naro.—Se agradece. Lo otro también irá cuando le llegue el turno.

L. de B. O., *Madrid*.—El «cantar» es un género de literatura muy difícil, aunque á V. le parezca lo contrario. No me sirven.

Odeclas.—Esta vez ha estado V. muy poco afortunado.

C. L. Y., *Barcelona*.—No hay más que una buena y ya vé V. que por una....

F. M., *Barcelona*.—¿Quiere V. hacer el favor de pasarse por esta su casa?

F. C., *Madrid*.—Si suprimiera V. la introducción y pusiera el resto en letra clara, tal vez...

A. P., *Madrid*.—Sí señor; hay en correos muchos aficionados á leer de balde.

Submarino.—De todas las piezas que acabo de recibir apenas si aprovechan algunos tornillos.

Sr. D. T. C., *Madrid*.—Recibí sus dos cartas y el tomo. En este número vá la aclaración que procede. No contesté antes, porque, la verdad, ciertas bravatas á mí se me indigestan y la coletilla final de su primera carta despertó en mí pereza invencible.

Quedan muchas cartas por contestar.

CANTAR GATUNO, EN MI BEMOL



Pajaritos, pajaritos,
venid hacia mi ventana,
para que yo, cariñoso,
pueda tenderos la zarpa.

ANUNCIOS

Librería técnica

DE

ARTE Y CIENCIAS

Especialidad en obras referentes á las carreras de ingeniero y arquitecto.

Centro de suscripción y adquisición de toda clase de publicaciones francesas, alemanas, italianas é inglesas.

MIGUEL PARERA

Bajada Canonge, 2, 2.º.—Barcelona

AGENTE

Exclusivo en

Madrid para la venta de Barcelona Cómica,

D. Julian Rodriguez

Kiosko de la Universidad,
Plaza de Santo Domingo.

FRUTA DEL TIEMPO

Colección de versos alegres, por el conocido escritor *D. Carlos Cano*; precedidos de una carta de Manuel del Palacio.

Véndese en esta administración, Hospital, 100 y 102, al precio de pesetas 1'50 el ejemplar.

LA TENIA

Con premeditación y alevosía se cuele dentro el cuerpo, y ya instalada, medra, se extiende y crece, confiada en su intestinal glotonería.

Su sino es devorar, su vida orgía en el claustro duodeno arrellanada; y en tanto que ella engorda, se anonada el organismo, falto de energía.

CALLE CLARIS, 55
BARCELONA

SOLITARIA

J. F. SCHOCH

Especialista Mejicano

Doncellas que arrastráis lánguida vida demacrada la faz, y flojo el seno; juventud desmayada y afligida;—cuantos nutris la ténia en el duodeno, venid á mí, probad mi *vermicida* que es para la lombriz, mortal veneno.